



## ¿CONSTITUYEN LOS DERECHOS HUMANOS UNA AMENAZA A LA DEMOCRACIA?

James Petras<sup>1</sup>

En primer lugar, quiero agradecer a los organizadores de este ciclo de conferencias la invitación a participar en el mismo, así como expresar mi placer por estar en el país andaluz. En tiempos pasados conocí a muchos andaluces en Cataluña, de hecho, la mayoría de mis mejores amigos eran andaluces y murcianos que vivían allá.

A modo de introducción a la conferencia abordaré el tema de la globalización como la ideología del nuevo imperio euroamericano; es decir, pretendo hacer una crítica de fondo, tanto conceptual como teórico-histórica, al concepto de globalización que ha circulado por todos sitios formando parte del discurso de la derecha y del centro-izquierda. Dicho concepto parece constituir una especie de superpotencia ahistórica que produce la parálisis de la voluntad política, está en todas partes, es omnipotente e inevitable, y determina el destino de naciones, clases sociales y Estados. Creo que esta mitificación, casi divina, de lo que son realmente fuerzas políticas y económicas históricamente determinadas, es un gran obstáculo para desarrollar la resistencia y enfrentarse a las fuerzas que están actuando contra los derechos humanos y deteriorando las democracias. Por ello, creo que es un tema de primer orden.

¿Qué es la globalización? Lo mínimo que podríamos decir es que se trata de la circulación de capitales que, a través de los circuitos económicos, traspasan las fronteras y se sitúan en los mercados, a partir de sus canales, organizando empresas, conquistando mercados, y abriendo camino a la extensión de sus poderes económicos.

Actualmente hay un debate abierto sobre la globalización. ¿Es una nueva época?, ¿es un concepto novedoso?, ¿representa una quiebra con el pasado?, ¿estamos entrando en un nuevo periodo donde todas las categorías anteriores no sirven, o es una continuación, extensión y profundización de tendencias anteriores, con características e idiosincrasias propias de esta coyuntura? Yo creo que debemos repensar el concepto de globalización, tanto la teoría como las políticas prácticas derivadas de este concepto.

Primero, la circulación de capitales cruzando fronteras tiene su origen, históricamente, en los sistemas imperialistas, tanto en los imperios británico, español, francés, y últimamente, alemán, japonés y norteamericano. Segundo, los movimientos de capitales surgen de las inversiones que se producen entre los mismos países imperiales. Y en tercer lugar, de los intercambios económicos entre los países del tercer mundo. Por tanto, hay al menos tres formas de circulación del capital: entre los países imperialistas, entre el tercer mundo, y entre los países dominantes y los países oprimidos. Hay que entender que este fenómeno de grandes flujos de capitales no es nada nuevo: todo el Tercer Mundo nace globalizado, Estados Unidos nace globalizado. En este sentido, debemos comprender que la novedad no es la extensión; incluso las exportaciones y ganancias en el siglo XIX eran mucho más importantes, para la dinámica de los capitales, que los intercambios a finales del siglo XX. Esto es, se ha dado un proceso de declive de la globalización y ahora vuelve a recuperarse. En otras palabras, había más globalización en el siglo XVIII y XIX que en la actualidad. Sin embargo, hablamos de un fenómeno novedoso, poderoso,..., sin tener en cuenta que el impacto económico era más importante antes.

---

<sup>1</sup> Transcripción de la conferencia pronunciada en el Ilustre Colegio de Abogados de Sevilla, el miércoles 23 de febrero del 2000.



Si se pretende montar el argumento sobre las nuevas tecnologías, medios informáticos,... la justificación es más débil todavía. Si comparamos las tasas de productividad de los años 45 a 75 con las de los años 75 a 95, aquellas eran el doble de lo que han sido estas últimas. En otras palabras, con más computadores ha habido menos productividad, menos dinamismo en el capitalismo. La informática no ha tenido un efecto dinámico sobre el proceso de crecimiento capitalista, hay una correlación inversa. Ahora bien, desde el 96 al 99 hay un repunte en las tasas de productividad, pero entonces no se puede decir que la dinámica de la globalización viene de las tecnologías, cuando las tecnologías no están revolucionando la producción, no están dando un nuevo impulso incorporando nueva mano de obra, extendiendo las áreas de explotación y aumentando las tasas de crecimiento. No se está dando una tercera revolución industrial porque no hay revolución, no hay un proceso dinámico transformando las economías en una forma mucho más eficiente. Y volvemos a la temática acerca de dónde viene la dinámica y la capacidad de absorber y conquistar otros mercados y regiones, y circular más libremente. No es un problema tecnológico, ese argumento es la fachada de una cuestión política, social y económica más profunda.

En todo esto debemos comprender una cosa. Las tendencias hacia la expansión son cíclicas. Hay ciclos en que hay un gran empuje hacia el exterior. Después, hay momentos de sobreexpansión que provocan una crisis y una involución en el interior con la tendencia a recomponer los circuitos del capital en función del mercado interno, o a partir de políticas más autárquicas, o políticas más nacionales. Considerando sólo los últimos 200 años, podemos ver entre 1870 a 1914 un periodo de expansión, y después, guerras, crisis, quiebras hasta el año 60, cuando empieza otra ola de expansión que culmina en los años 80-90. No podemos construir toda una teoría sobre la base de un fino hilo de 20 años de historia, olvidando los 50 años anteriores, y decir, bueno, eso no cuenta. Eso es una teoría coyuntural y de correlaciones de fuerza socio-políticas de un momento particular.

¿Y cómo explicamos estos momentos de auge y declive de expansión? Yo creo que hay tres factores que influyen. Primero, los cambios en la economía mundial: a momentos de gran auge y expansión siguen, cuando hay crisis, la tendencia a retirarse y los periodos de desinversión. Hay momentos en que hay un auge de las clases sociales con vocación hacia la exportación de mercancías, de capitales, o al saqueo de otras economías. Es decir, problemas de clase. Aparecen clases sociales orientadas a ultramar, que ganan poder político y económico al derrotar a las clases orientadas hacia la producción en los circuitos internos; y en la pugna entre las clases, cuando ganan las fuerzas orientadas hacia el exterior y derrotan a las clases orientadas hacia el mercado interno, hay una expansión. Y cuando hay una crisis externa o una quiebra, hay una vuelta hacia las fuerzas orientadas al mercado interno.

No hay mixtificación, que implique que todo está predeterminado. Eso es una lectura retrospectiva de lo que pasa. Históricamente podríamos mostrar que hay varias opciones, varias realidades, tan viables unas como otras, y lo que las determina no es la eficiencia sino el poder. Y la tercera variable que influye sobre la expansión o no expansión, históricamente y ahora, es la composición del Estado. Cuando las clases sociales orientadas hacia ultramar, y que quieren conquistar mercados afuera, ganan el control del Estado establecen nuevas reglas económicas: presupuestos dirigidos a financiar la expansión exterior, exoneraciones de impuestos, facilidades para la concentración de riqueza, intervenciones militares para facilitar la expansión del mercado, conquistas políticas e ideológicas para que haya menos resistencias en otras partes,...



Esas son las fuentes de la globalización, o mejor dicho, de las expansiones imperiales en el pasado. Y creo que son aspectos relevantes para entender la expansión y el nuevo imperio euroamericano en la actualidad, esto es, lo que ahora eufemísticamente llaman la globalización.

Alguien podría decir: *“Petras estás cantando la misma canción de siempre. Te escuché en el 60, en el 90, y dices lo mismo”*. Pero, después de estudiar los patrones de comercio, de inversión, de acumulación de riqueza, tengo que decir que el proceso está concentrando la riqueza dentro de los países de Europa y Estados Unidos. No se está repartiendo la riqueza de la llamada globalización a todo el mundo, globalmente, porque las empresas metidas en este proceso de expansión son norteamericanas y europeas. Hemos hecho una investigación de las 500 empresas más grandes del mundo: el 50% son norteamericanas, el 35% son europeas, esto es, el 85% de las empresas que están controlando y dominando la economía mundial son europeas y norteamericanas. No son globales sino que funcionan globalmente, montan empresas en todas partes, dividen la producción, tienen planes y estrategias formuladas para todas partes, ajustadas a cada realidad, pero las decisiones estratégicas sobre inversión, tecnología,... se toman en las casas matrices. Hay un libro recién publicado en EE.UU. que se llama *“El mito de la empresa global”*. En él hacen una investigación, precisamente sobre este tema de la globalización, académicos liberales -sí, no son marxistas ni mucho menos-, y demuestran que el 80% de las principales decisiones sobre inversiones y tecnología siguen siendo competencia de la casa matriz, en Alemania, EE.UU., etc. Por tanto, es una ficción decir que el Estado-nación no sirve ahora como punta de lanza. Hay muchas razones para que sigan utilizando el Estado-nación, porque es una fuerza política que genera la estructura, el universo en que funcionan las empresas. Si hay un país o una situación político-económico “inconveniente”, para usar un eufemismo, donde existen patriotas que se resisten a las imposiciones, el Estado imperial entra y hace su trabajo represivo, después imponen a algunos políticos de su clientela que convocan elecciones y después declaran “mercado libre, elecciones libres”.

Debemos entender que los principales violadores de los derechos humanos se producen en función de la expansión internacional, en función de la globalización. No hablo simplemente de Irak o de Yugoslavia, sino de las intervenciones cotidianas que se producen a partir de los bancos llamados internacionales. Porque las grandes decisiones, en los bancos, Banco Mundial, FMI, están tomadas por funcionarios nombrados por la Hacienda y el Tesoro de EE.UU. y Europa. Sus representantes están allá y tienen que consultar con sus casas, con sus ministerios, antes de tomar cualquier decisión, y estas decisiones siempre están compaginadas con los intereses de sus empresas. Eso no implica que no haya competencia entre los poderes imperiales. Hoy salió en la prensa, un sistema de espionaje mundial por parte de EE.UU. con su socio menor, Inglaterra, sobre todos los faxes y el correo electrónico que circula en el mundo. Controlan todo, imagínense el archivo y todas las conversaciones íntimas que estás hablando, están ya archivadas con los secretos de VW, Siemens, Telefónica; ya lo tienen las empresas norteamericanas, o tienen acceso los políticos. Por tanto, hay que comprender que si hay un imperio, intenta controlarlo todo, la informática,... y hay que hablar del National Security de EE.UU.,... y si no lo creen o parece una cosa de ficción, lean la prensa de hoy.

Así pues, hay una gran continuidad en el nivel de los patrones de dominación y de la circulación de capitales y explotación, que es la base principal que genera los abusos políticos y de los derechos humanos. Porque si analizamos los contextos, cuando empiezan empresas a entrar en un país para dominar el mercado, hay lucha. Hay resistencia a todos los niveles, en las condiciones de trabajo, empleo, recursos



naturales,... Hay lucha para facilitarle la entrada; porque el capital es muy tímido; es muy grande, pero muy tímido, no quiere meterse en lugares donde hay mucho conflicto, mucho nacionalismo, mucha defensa de los derechos humanos. Necesita una limpieza, una represión, que elimine los obstáculos. En Brasil, en el año 64 entró un vendaval de capitales, eso sí, después del golpe militar; cuando Pinochet comenzó los asesinatos, 2.000 millones de dólares entraron en dos años, mientras que con el gobierno democrático de Allende hubo un bloqueo económico. Y podríamos multiplicar esto con miles de ejemplos. Por tanto, esta expansión está vinculada con la represión y su efecto negativo sobre los derechos humanos. Una vez que establecen las nuevas reglas de juego, los nuevos parámetros, las violaciones posteriores de los derechos humanos vienen de la legalidad: leyes contra la organización sindical, lo que ellos llaman la flexibilidad de trabajo, los contratos de basura, etc., todo lo que no permite la libre expresión y organización de la clase trabajadora. Bajo la dominación del mercado capitalista la principal violación se produce en los derechos sociales colectivos.

Y no debemos hablar de la dominación del mercado, porque mercados existen en el interior de Andalucía, los campesinos venden aceite a los consumidores, el pequeño productor a los consumidores corrientes,...; lo que hay de nuevo cuando hablamos de grandes empresas dominando grandes mercados no es el mercado; el mercado existía en el feudalismo, en el esclavismo, y va a existir por un tiempo en el socialismo. No es el mercado, sino el dominio de los grandes capitales, banqueros e industriales, de las relaciones de mercado, lo que determina las condiciones de las transacciones económicas. Ese es el problema principal. Lo que es diferente ahora, en relación con el pasado, es que la extensión del capital es mucho más amplia. Antes existían sectores no capitalistas, feudales con toda su organización; en el mundo contemporáneo existían los países no capitalistas: URSS, China, países del Este; y ahora hay una enorme amplitud, hay más volumen de capital circulando por el mundo, y también, el movimiento de cierto tipo de capital ahora es mucho más rápido; el capital financiero toca una tecla y van volando grandes sumas de dinero. Y también la división social del trabajo está mucho más extendida, organizando diferentes países, etc. Ese sistema tiene una autonomía mayor que en el pasado.

Por tanto, hay que ajustar los patrones dominantes que vienen del pasado, con las importantes modificaciones en la forma en que esta dominación está expresada. Pero no desde el ángulo de que esos capitales no tienen casa, no tienen Estado, o están superando la gran división de clases existente.

Ahora bien, frente a eso, debemos preguntarnos si la globalización, o lo que yo llamo imperialismo, es inevitable o está determinada por las condiciones particulares de la coyuntura. Yo creo que si hablamos de inevitabilidad tenemos que descartar todas las experiencias pasadas, es decir, que todas las expresiones de expansión en el pasado no tienen relevancia ahora. Esa propuesta resulta muy dudosa. Para ello tenemos que descartar la idea de que funcionan los ciclos; tenemos que descartar la posibilidad de crisis; tenemos que descartar la existencia de contradicciones,... Y polarizaciones hay ya entre naciones, relaciones de clase, grandes discrepancias entre la expansión especulativa y la producción productiva, etc. Asimismo tenemos que descartar también la configuración particular de las clases en este momento, que está permitiendo el auge de capitales; tenemos que decir que esa configuración es para siempre.

Yo creo que estas condiciones no están hechas de piedra. Tenemos muchas experiencias de grandes expansiones que terminaron en revoluciones. La revolución rusa viene como producto de la gran expansión europea que termina con la Primera Guerra Mundial; esto es, un periodo de 40 años de expansión dinámica generó grandes conflictos interimperiales que acabaron en la revolución. Tenemos la expansión



japonesa-alemana de 1933 a 1945, que termina con la revolución en China, en 1949; tenemos la expansión, el nuevo auge y expansión de EE.UU. hacia América Latina que origina la revolución en Cuba, en el país más integrado en la órbita norteamericana, con más coches, más televisión, etc. (no era un país atrasado, era el país agropecuario más desarrollado, más capitalista de todas las Américas). No debemos entonces pensar que la capitalización del mundo y de los países indica el fin de la historia. Podremos analizar eso con más profundidad si pasamos a analizar los nuevos movimientos político-sociales y las cosas que están ocurriendo tanto en los nuevos países capitalistas, excomunistas, como en Asia y América Latina. Hay dos niveles de confrontaciones y crisis. Uno es la inviabilidad de los procesos de incorporación en los imperios, lo que llaman la globalización. Porque hay un gran saqueo. No es una inversión dirigida a la acumulación local. Se dan ingresos, inversiones, y después, la transferencia de pagos de interés, las repatriaciones de las ganancias y la compra de las principales empresas lucrativas.

Por tanto, hay un proceso de fácil entrada y de rápida salida, que genera una dinámica falsa, una dinámica que influye sobre los publicistas del sistema, “de milagro de aquí, de milagro de allá”. Los economistas pasan a ser teólogos que hablan de milagros, mientras los religiosos críticos hacen economía crítica. De alguna manera se han invertido los papeles. Ahora bien, ¿cuál es la situación político-social en este proceso? Debemos entender, primero, que la expansión, lo que llaman globalización, tiene apoyos muy específicos de los que son sus principales beneficiarios: los Gobiernos y los centros de la expansión. Estos son, obviamente, a los que más favorece y por ello pujan por la globalización. Las grandes empresas son partidarias y hablan mucho de los beneficios; los funcionarios de Estado, que están vinculados con estas empresas y esta política también son grandes defensores. Y hay que decir que no es una casualidad que la política de la globalización salga de la política gubernamental, porque hay una circulación de élites; si vemos su carrera, un ministro de Hacienda es nombrado por recomendación o porque es miembro del Banco Mundial, otra buena recomendación. Viene del Banco Mundial, ocupa el ministerio de Finanzas y, con los contactos que adquiere, termina en el directorio de las empresas multinacionales, y a partir de ahí vuelve a ser consultor y asesor del Gobierno. Así pues, hay una circulación integral entre las altas esferas de poder más influyentes sobre la formulación de esa política. Y, finalmente, son también defensores de la globalización los que en el viejo lenguaje del pasado son las clases compradoras, los intermediarios, las clases comerciales, que compran y venden e importan electrónica de Japón, Corea del Sur, etc., y venden lo que hay que vender. Ese grupo no tienen ningún interés en el mercado interno, ni en la elaboración de tecnología. Además están los capitales especulativos que entran y salen donde puedan conseguir las mejores tasas de interés.

¿Quiénes son los adversarios de la globalización? Los pequeños propietarios, campesinos y jornaleros que se ven afectados negativamente en todas partes. Y no es casual que los principales movimientos de resistencia en Ecuador, Brasil y México, vengan del campo. Porque las importaciones, mejor dicho, las exportaciones subvencionadas de EE.UU. y Europa, entran y eliminan a los pequeños productores. Porque la doctrina liberal, que facilita la expansión imperial, está aplicada selectivamente; EE.UU. tiene aranceles o cuotas de importación en todas las ramas donde no son competitivos, desde bragas hasta autos, desde autos hasta azúcar, etc. ; hay cuotas, limitaciones. Si quieres entrar en competencia con las industrias importantes te imponen cuotas. Dicen que es un comercio desigual o cualquier tontería por el estilo. Y Europa hace lo mismo. Tenemos que subvencionar a nuestros agricultores -dicen los franceses- porque es una manera de vivir, ¿cómo puede estar Francia sin sus



agricultores? Así pues, esas son las políticas del imperio: proteger sus sectores estratégicamente importantes, pero débiles frente a la competencia, y empujar a sus empresas fuertes a conquistar nuevas regiones y mercados. Por ello, están golpeando a los campesinos en todo el Tercer Mundo.

El segundo sector afectado son los empleados públicos. Para subvencionar y promover la expansión tienen que bajar los impuestos a las grandes empresas, tienen que acumular más y más ganancias y exportar. También tienen que eliminar el sector público que puede controlar y limitar sus actividades, sector ambiental, sector de sanidad, etc. Y como no necesitan tantos obreros ahora, qué importa si enferman más, si mueren más temprano, menos Seguro Social y menos subsidio de paro a pagar; no necesitan el mismo nivel de salud que cuando la industria produce en masa para el interior del país. Con las privatizaciones llegan inevitablemente los despidos masivos y la recontractación con contratos precarios. Todo eso cumple la necesidad de extenderse hacia afuera. Más imperio, más deterioro interno, es como el libro que escribí hace pocos años bajo el título "*Imperio o República*". Más dinámica en el exterior, menos cobertura de sanidad en Estados Unidos. Esa lógica, creo, que tiene antecedentes en España, si no se olvida. Cuanto más grande sea el imperio, peores las condiciones internas. No es la teoría de Lenin, de construir un imperio para subvencionar una clase obrera aristocrática. Eso ocurre en condiciones muy particulares, donde hay un equilibrio entre sindicatos obreros y capitales que tienen que compartir un poco la tarta que viene de fuera.

¿Y quiénes más se encuentran afectados negativamente? Los obreros no sindicados y los obreros mal pagados. Ha bajado mucho el paro en EE.UU., muchísimo, sustituyéndolo por trabajadores mal pagados. Es decir, prefieren dar empleo en lugar de subvencionar a los obreros. Tenemos un 4% de desocupados, pero ahora tenemos 60 millones de trabajadores sin ninguna prestación social en el área de la salud. Se contrata a los trabajadores sin prestaciones, sin pensiones, o con pensiones autofinanciadas, etc. Por ello, este modelo genera adversarios en el campo del trabajo.

¿Y quiénes son los que mantienen una ambigüedad en este contexto? Ambigüedad tienen las industrias que encuentran problemas de competitividad. Uno piensa que deben estar en contra de la globalización, pero no lo están porque se aprovechan de la legislación y la moral reaccionaria, para bajar los costos del trabajo y los salarios con tal de ser competitivos. En vez de unificarse con las clases populares y enfrentarse a los monopolios y la competencia externa, vuelven a aliarse con ellos, porque aprovechan las condiciones para imponer los costos de la competencia sobre los hombros de los trabajadores. Algunos sectores de las clases populares también entran en este juego porque aunque están mal pagados y con trabajo precario, se benefician de las exportaciones de los bienes de consumo que llegan de los países más explotados. Por ejemplo, la chaqueta de lana que tengo ahora vale la mitad del precio de la misma chaqueta que compré hace diez años. El trabajador mal pagado va a comprar electrónica en una tienda, y compra la electrónica de China, de Tailandia, a precios bastante baratos; por tanto, este trabajador más explotado está subvencionando a los trabajadores mal pagados de los centros del imperio.

¿Por qué nos cuestionamos la idea de la inevitabilidad de la globalización? Yo creo, en general, que toda la teoría de la globalización es *globaloney*<sup>2</sup>. Porque la globalización no tiene una base social amplia. Si se piensa, incluso en EE.UU., al hablar de libre comercio, la gran mayoría de la gente, que está muy atrasada políticamente y muy confusa, si tuvieran la posibilidad de votar, votarían en contra. Y esto no es una simple

---

<sup>2</sup> Petras ironiza haciendo un juego de palabras entre *globalization* y *globaloney* (una especie de mortadela)



proyección de mis deseos. En Seattle, no había sólo tortugas, 40.000 trabajadores sindicados marcharon y se enfrentaron a la policía. Sindicados bien pagados y mal pagados, pero que se sienten en situación precaria y afectados por los movimientos de capitales; algunos con proyectos nacionalistas, reaccionarios incluso; otros con una visión más internacionalista. Este fenómeno de la fragilidad de la base social se muestra de otra forma. Por ejemplo, con las privatizaciones; no se atreven a poner en referéndum las privatizaciones. Ni de Telefónica en España, ni en Argentina, ni en Brasil. El único lugar, que no se por qué se les escapó, en el que pusieron la privatización de los puertos a referéndum, fue en Uruguay, y perdieron 27% contra 73%; el pueblo uruguayo votó de forma abrumadora contra la privatización. Y nunca más se ha vuelto a plantear esa posibilidad, porque saben que las medidas de privatización no tienen apoyo popular. Cada neoliberal, cada globalizador, tiene que disfrazarlas y atacarlas en la campaña electoral, naturalmente, para profundizar en ellas cuando forman gobierno. En este sentido, creo que es un proyecto sin futuro, porque indica la fragilidad de todo este gigante.

Segundo, los ideólogos hablan de la globalización como la ola del futuro; ese es nuestro futuro. Pero si analizamos las consecuencias socioeconómicas de las prácticas que acompañan a la globalización estamos volviendo a las condiciones del siglo XIX: eliminación de subvenciones sociales, recortes, privatizaciones de los sistemas de sanidad, de educación, etc. Eso no es un futuro, eso es un salto atrás; están reproduciendo la política del siglo XIX, hablando como si fuera del siglo XXI. Eso es, supongo, como la teoría de los charlatanes que dicen que el futuro está en el pasado. Y si no entiendes la lógica de la misma es porque te falta la capacidad de racionalizar.

Y tercero, dicen, por fin: si no te gusta, si tenemos muchos fallos, no hay otra alternativa. Es la confesión del fracaso. Dicen, bueno, no puedes hacer otra cosa, tienes que sufrir lo que estás sufriendo. Yo no creo que esa sea la realidad actual. La dinámica de este sistema es coyuntural, ubicándolo desde los años 70 y 80, cuando empieza el despegue. La importancia de los ingresos exteriores hasta el año 75 era una parte pequeña de la economía en Europa y EE.UU., y más en unos países que en otros. A partir de los años 70 comenzó a aumentar y se aceleró en los años 80. Yo decía antes que el acontecimiento más importante es político y no tecnológico. Tecnológicamente los cambios no tenían un impacto dinámico sobre el conjunto de la economía. Analizando el efecto de los computadores, su contribución es del 3% de la economía de EE.UU. Pero ¿qué impacto ha tenido sobre la productividad? Las tasas de productividad más altas están en la rama de computadores, es decir, el crecimiento productivo mayor se ha dado en el sector que hace computadores. Por tanto, es el que tiene la dinámica más importante, crece un 30-40 por ciento por año, pero el resto de la economía tiene un crecimiento mínimo.

Pero volvamos al tema político. Primero, a partir de los años sesenta, los golpes de estado en Brasil e Indonesia, y después en los setenta por toda América Latina, las derrotas en África, etc., abrieron una enorme posibilidad de inversión, de privatizaciones, de desnacionalización, un campo de gran oportunidad, para que el capital ya pueda extenderse. Antes existían obstáculos políticos, gobiernos nacionalistas que ponían controles, había que acatar leyes laborales, hacer contribuciones o prestaciones sociales,...; a partir de entonces hay una nueva dinámica. El cambio político en China, la conversión de China hacia el capitalismo, lo mismo en Europa Oriental y Rusia, han abierto posibilidades de expansión que no existían. Y este es un punto importante en la nueva dinámica.

Segundo, en Europa y EE.UU. hay un declive de los sindicatos como fuerza efectiva. Estos están incorporados en las cúpulas del sistema de poder, y dejan de organizar a los



no organizados y a los nuevos sectores que se encuentran fuera de las grandes empresas. Hasta tal punto esto es así, que el sindicalismo norteamericano representa el 10% del sector privado, con salarios de 300-400 mil dólares, coches, amantes,... todo está montado por y para la lucha de los trabajadores, los necesitan, es obligatorio tener tres casas y dos coches; incluso en los sindicatos locales, como los de la ciudad de Nueva York, ocurre que el secretario general de los trabajadores gana 325.000 dólares. Esos son ejemplos extremos, en Europa no llegan a tanto. Pero hay otra cosa, no cobran salarios de ese tamaño, pero sí cobran subvenciones del Estado, manejan grandes fondos de la formación profesional, se han convertido en una gran empresa, no multinacional pero sí nacional. Y a partir de eso, del manejo de fondos, cambian de función, son managers, son gerentes que manejan proyectos al servicio del Estado. Con ello dejan de jugar el papel de confrontación y de antagonismo, y eso abre el camino al capital para que su expansión sea en las mejores condiciones de acumulación; empiezan a introducir los contratos temporales que aquí comenzaron con D. Felipe, después a Aznar le gustó la idea y la profundizó, y parece que Almunia quiere asumir la corona y avanzar más. Todo esto tiene que ver con la facilidad de acumulación. Yo tengo mi hipótesis sobre ello, y es la gran expansión de España hacia América Latina, son los nuevos conquistadores. Las grandes empresas en Argentina, Brasil, Chile, ahora no son americanas, las últimas compras son españolas ¿De dónde lo sacaron? Yo creo que la bonanza de los 15 o 12 años de Felipe han sido de acumulación, y como no querían repartirlo dentro, la acumulación ha ido hacia la compra de empresas en el exterior; entonces, los contratos basura, las altas tasas de desocupación, han servido como base de acumulación para la proyección hacia el exterior. Bueno, es sólo una hipótesis a discutir.

Esos factores internos en Europa y EE.UU., y las derrotas políticas y militares del exterior, facilitaron ese gran salto de capitales que ahora llaman globalización. También ese proceso tenía una base económica y era la sobreacumulación adentro por las nuevas tecnologías y dinámicas, y la búsqueda de nuevas regiones y ramas para invertir con tasas de ganancia adecuadas. Podían invertir aquí pero implicaba disminuir la tasa de ganancia y ampliar el poder de consumo interior, lo que no querían. Buscaron nuevas regiones donde la tasa de ganancia era mejor; así pues, la presión sobre la ganancia fue otro factor que dinamizó la expansión; y también la competencia entre capitales para conseguir mejor fuerza.

Finalmente, quiero decir que toda la dinámica que tenemos en esta situación tiene una contrapartida. Si uno empieza a analizar mundialmente qué está pasando ahora, en Asia, por ejemplo, las grandes huelgas de los trabajadores en Corea del Sur, los levantamientos en Indonesia, las luchas que empiezan a extenderse en China y que no tienen mucha publicidad, los enfrentamientos violentos cuando empiezan a cerrar las empresas y que este año incluso van a ser más violentos... Entonces vemos una confrontación de proporciones mundiales, que empieza a acumular fuerza. En el caso de América Latina tenemos varios indicadores de un resurgimiento de la conflictividad. En Ecuador, casi llego a ocupar el palacio del gobierno el movimiento campesino indígena vinculado a los sindicatos; tenemos las grandes movilizaciones en el campo de Brasil, tratando de despertar a los sindicatos de las ciudades para enfrentar el proyecto. Tenemos en Colombia grupos, que ahora están haciendo un tour por España (este creo que es más de cara a la publicidad que para de verdad aprender algo de Aznar, pues tienen un presidente “aznarizado” en el poder y no necesitan buscar lecciones en las privatizaciones de Aznar), y que ocupan la mitad de Colombia junto con otros grupos guerrilleros. Así pues, tenemos una multiplicación de confrontaciones a nivel subnacional.



En estos momentos, hay una discusión de qué hacer. Y en esto debemos entender que el Estado-nación no es un anacronismo, porque el estatismo está muy presente en la política imperial. Cuando hay crisis de empresas, el Estado interviene para subvencionar las pérdidas; no hay un Estado pequeño, el Estado pequeño está para el bienestar social; hay un gran Estado para subvencionar las pérdidas, estimular las inversiones, bajar o modificar los niveles impositivos, intervenir cuando hay oposición,... Y los Estados en el Tercer Mundo también tienen mucha fuerza para imponer políticas regresivas, para estimular la compra o venta de sus empresas, para intervenir y crear condiciones más favorables para el capital. Entonces, el problema no es si el Estado es activista o no activista, débil o fuerte, sino el carácter del Estado y la orientación de sus intervenciones. Las bases de construcción de una nueva economía empieza en el cambio de las relaciones sociales que van a intervenir en el Estado, y a partir del Estado intervenir en la economía. Y dicen: los capitales se van. Esa es un arma de doble filo; si se van, no van a obtener ganancias, no van a tener acceso al mercado, no van a tener la oportunidad de explotar la mano de obra. Se van y terminan.

Además, el argumento de que el Estado no tiene recursos suficientes para dinamizar, es un lugar común. Obviamente, no estamos hablando de autarquía, no estamos hablando de construir muros. Estamos hablando de capturar los puntos estratégicos en la economía, y de estimular la producción de bienes populares de consumo, estimular el mercado interno que todavía tiene mucha demanda, pero sin capacidad efectiva por la estructura actual de clases. Tenemos una enorme pérdida de personas educadas que se van a otros países, de drenajes de cerebros. Entonces, hay muchos recursos disponibles, oportunidades de innovación, nuevos mercados internos, formas de intervenir selectivamente en el mercado mundial, y la competencia mundial que permite un juego entre los diferentes actores de la economía mundial. Cuba, supuestamente, tiene un bloqueo de un país; pero todo el mundo tiene relaciones comerciales con Cuba, incluso Israel que vota en contra de Cuba, en Naciones Unidas. Hay dos votos en contra: EE.UU. e Israel; pero Israel tiene misión comercial en la agricultura de Cuba. ¿Qué bloqueo? Yo creo que hay problemas de bloqueo con EE.UU., pero Inglaterra, China, incluso Rusia con el borracho Yeltsin, mantienen relaciones con Cuba. En este sentido, pues, no existe un mundo homogéneo. Hay dominación, hay un imperio, hay mucha competencia, hay muchas oportunidades y posibilidades. Creo que lo que necesitamos es audacia, imaginación y la capacidad de luchar; porque la desmoralización de los intelectuales arrepentidos ha tenido un efecto generalizado entre los jóvenes, entre los sindicatos, etc.; para ellos es un trampolín hacia el sistema decir que ya no creen en esto y en lo otro, tienen el lujo de volverse torres de mármol que contemplan sus parcelas privadas. Al margen de eso, son incapaces de entender que el mundo está cambiando, que la crisis de especulación está a las puertas, y la dinámica de este sistema no es para siempre, que es un proceso históricamente transitorio. Puede ser que esté equivocado, puede ser que vivamos una época única en la historia mundial, pero no voy a apostar por eso.

Gracias. ■